

Historias de
niñas y niños
para la participación





El país de las oportunidades

Esta es la historia de dos hermanos Juliana y Samuel un par de adolescentes que soñaban con ser líderes del barrio se esforzaban todo el tiempo pero poco a poco se dieron cuenta que la participación era un tema donde no todos podían participar de igual manera por ejemplo Juliana era muy activa pero poco escuchada por ser pequeña y muchas organizaciones le cerraban la puerta por este motivo tal vez pensaba ella muchas veces, por solo tener doce años a comparación de su hermano Samuel que ya tenía dieciséis, pero aun así no se rindió, estudio y busco organizaciones como era aun pequeña decidió empezar participando en grupos juveniles y así conseguir experiencia y conocimientos diversos y también siguiendo el ejemplo de Samuel y cuando por fin cumplió los quince pudo empezar a representar también su comunidad y esto la puso muy feliz porque aprendió .que ser constante con sus sueños conlleva a lograrlos.

Autora: Ashlyn Sofía Restrepo Galvis





Palabras reales

La vida nunca fue igual para todos.

Que hubiese sido de aquella ave sin su canto.

Que sería del campesino sin las raíces firmes de su tierra.

Que será del joven sin la revolución interna que le da vida.

Bajo un contexto social complejo que se ha evidenciado durante muchos años en nuestro país, el tema de participación juvenil se ha convertido en una oportunidad para muchas personas de zonas urbanas. Y casi un milagro para las comunidades rurales.

En una comunidad campesina, el día a día de muchos jóvenes está marcado por las responsabilidades de la finca y las dificultades para acceder a derechos y privilegios que muchas personas consideran comunes al tenerlos. Entre estos, la participación social.

Es difícil para un joven el fluir entre sus aprendizajes y sus responsabilidades. Muchas veces se puede ser lo suficientemente joven para que una opinión no resulte sensata ni importante ante un adulto.

O lo suficientemente mayor para no jugar y, en casos extremos: dejar de estudiar porque el trabajo siempre importa.

Para las mujeres también existe un conjunto de obstáculos para la participación social. Llegando a complejos de edad y ruralidad junto con la idea que muchas veces se tiene de que su opinión no genera impacto, silenciándolas con un "calladita se ve más bonita" o encerrando su voz en la cocina.





También nos enfrentamos a la realidad de personas que viven con diversas discapacidades que, también puede generar una fuerte discriminación y creencias que relacionan una discapacidad física con su capacidad mental de desarrollar una opinión válida y sensata. Haciendo que su participación se vea afectada al no ser considerados como personas al nivel de una idea completa que se podría tomar en cuenta.

Muchos jóvenes se han visto frenados ante su propio ambiente, aunque muchos podrían y quisieran estar en una sociedad que les permita una participación constante y consciente. Muchas veces esto puede quedar en un sueño.

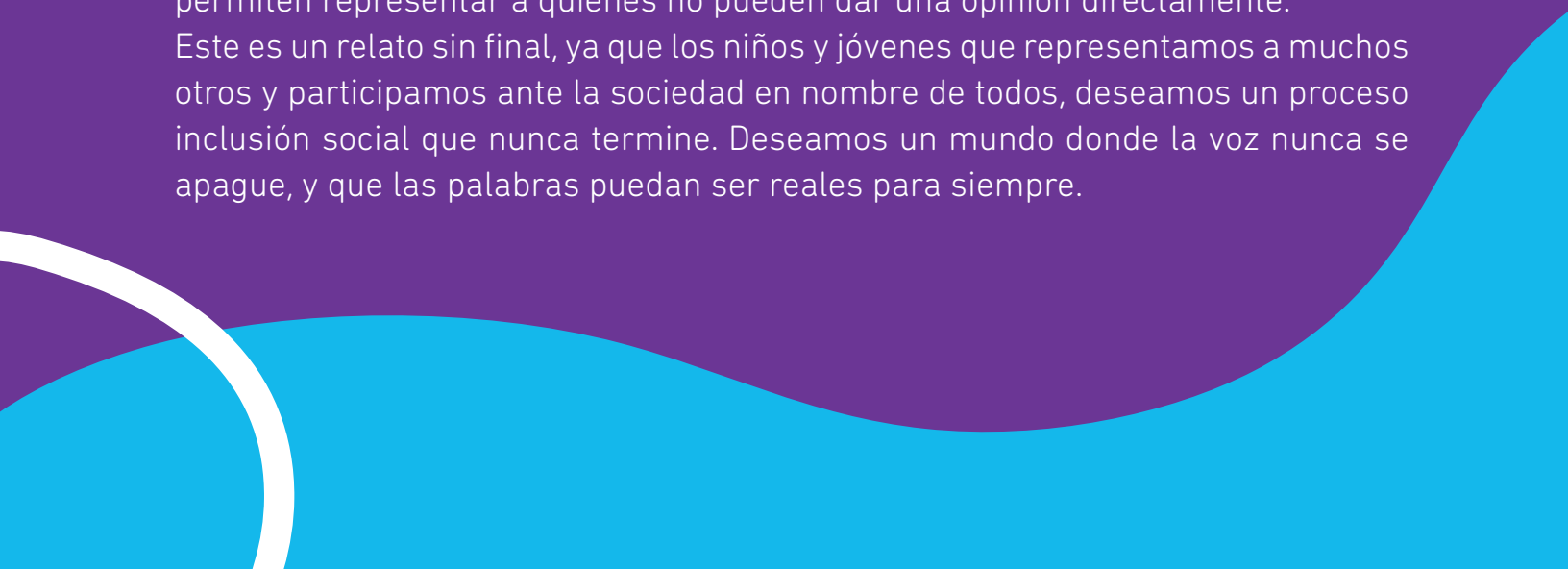
También cabe incluir a muchos jóvenes que pueden caer en influencias tanto emocionales, personales o económicas que pueden afectar considerablemente su participación. A esos que caen en el estigma de ser revoltosos y que no lograrían usar su participación de forma consciente.

Y muchos a los que se les ha quitado tanto que no les queda más que protestar por sus derechos, aunque muchas veces no salga de la mejor forma

La participación no solo es votar, y no debería tener rostro de hombre adulto y de ciudad.

Realmente no existe una sola historia de un joven atado a sus condiciones. Existe una red de vidas sin acceso a la sociedad que sueñan. Y entre estas también estamos jóvenes que logramos acceder a programas de participación que nos permiten representar a quienes no pueden dar una opinión directamente.

Este es un relato sin final, ya que los niños y jóvenes que representamos a muchos otros y participamos ante la sociedad en nombre de todos, deseamos un proceso inclusión social que nunca termine. Deseamos un mundo donde la voz nunca se apague, y que las palabras puedan ser reales para siempre.

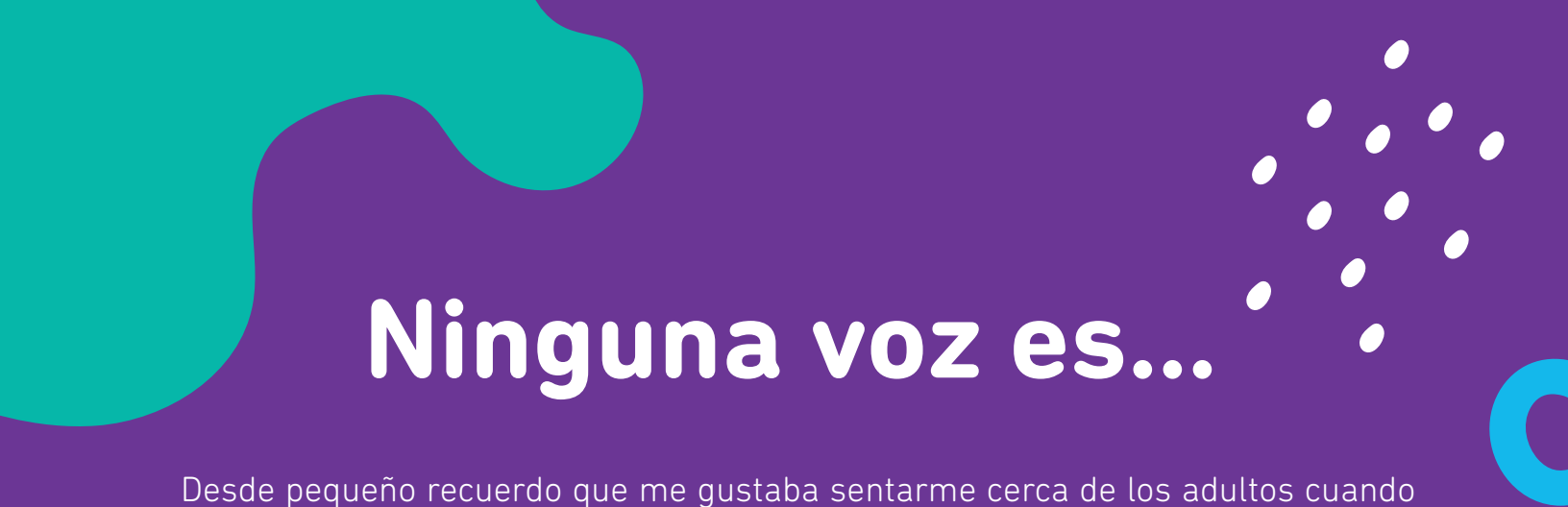


Algunas propuestas para nuestra participación:

- Garantizar reconocimiento y participación en igualdad, sin discriminación por género, edad, expresión o discapacidad.
- Crear espacios de participación social para niños, niñas y adolescentes menores de 15 años, con el mismo peso que los de adultos.
- Motivar el aprendizaje crítico de jóvenes y niños sobre temas sociales que los afectan.
- Diseñar programas de participación desde la ruralidad y acercarlos a veredas y corregimientos.
- Refutar estigmas y prohibir toda discriminación que niegue la capacidad de los jóvenes para opinar y decidir.
- Mantener espacios seguros donde los jóvenes participen sin manipulación o miedo.
- Usar espacios culturales, artísticos, recreativos y deportivos como formas de expresión juvenil.
- Asegurar participación plena de jóvenes con discapacidad con rutas formativas y programas de participación.
- Sensibilizar a las comunidades para que reconozcan y valoren la participación juvenil.
- Conectar las propuestas de los jóvenes directamente con los problemas reales de su territorio.

Cada voz necesita ser escuchada, solo así las palabras serán reales

Autora: Kimberly López Quiceno



Ninguna voz es...

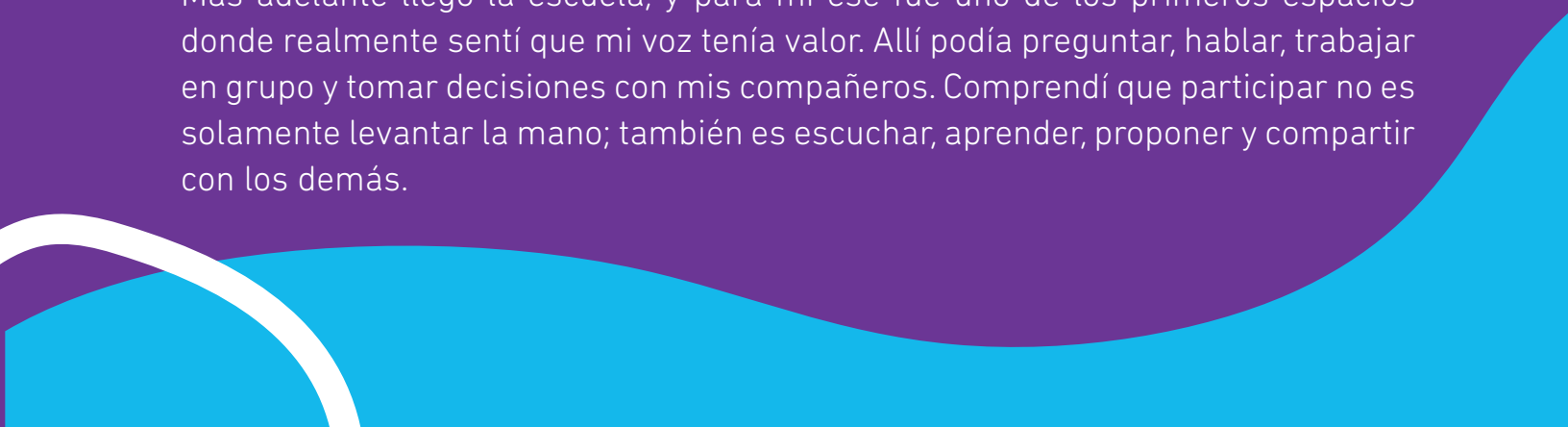
Desde pequeño recuerdo que me gustaba sentarme cerca de los adultos cuando se reunían bajo un gran árbol de mi pueblo. Aunque casi nunca podía hablar, allí aprendí mi primera forma de participación: observar y escuchar.

Pero después de un rato me aburría de las conversaciones de los mayores y me iba a jugar con otros niños y niñas del barrio. Fue entonces cuando descubrí que en los juegos también se participa. Entre todos decidíamos qué jugar, inventábamos reglas y, algunas veces, alguno de nosotros se convertía en líder por un momento.

Sin embargo, mientras crecía, empecé a notar que no todos participábamos de la misma manera. Muchas veces las niñas jugaban por un lado y los niños por otro. Algunas niñas querían jugar fútbol, pero escuchaban que ese era un deporte para niños. También había niños que querían bailar y eran criticados. Sin darnos cuenta, los estereotipos comenzaban a poner límites a nuestra participación.

Con el paso de los años, ya no solo observaba las conversaciones de los adultos, sino que también intentaba dar mi opinión. En muchas ocasiones me decían que todavía era muy pequeño para hablar de ciertos temas. Entonces me iba a conversar con mis amigos sobre lo que había escuchado y entre nosotros compartíamos nuestras opiniones y aprendíamos a construir nuestras propias ideas. Siempre pensé que, si los adultos no querían que participáramos en algunas conversaciones, al menos debían explicarnos por qué.

Más adelante llegó la escuela, y para mí ese fue uno de los primeros espacios donde realmente sentí que mi voz tenía valor. Allí podía preguntar, hablar, trabajar en grupo y tomar decisiones con mis compañeros. Comprendí que participar no es solamente levantar la mano; también es escuchar, aprender, proponer y compartir con los demás.





Al mismo tiempo, fui descubriendo otras formas de participación. Algunos compañeros se convertían en representantes o personeros y otros participaban en grupos deportivos, culturales o comunitarios. También entendí que participar puede ser bailar en un acto cívico, asistir a una actividad de la acción comunal o simplemente estar presente y escuchar activamente.

Sin embargo, también empecé a notar otras desigualdades. Escuché las historias de jóvenes que venían de zonas rurales y me di cuenta de que muchas veces ellos tenían menos oportunidades de participar que quienes vivían en la ciudad. Además, en algunos lugares ciertas actividades parecían estar destinadas solo para un género y no para el otro.

Después comprendí otra realidad: las oportunidades también cambian según la edad. Los mayores de trece años pueden participar en más espacios formales y sus opiniones suelen ser más escuchadas, mientras que las voces de los niños y

niñas más pequeños muchas veces se consideran menos importantes. A veces pareciera que, por ser menores, no tuviéramos nada valioso que decir.

Más adelante conocí a algunos niños y niñas con discapacidad y entendí otra barrera. Muchas veces son invitados a ciertos espacios, pero no siempre son escuchados ni se realizan las adaptaciones necesarias para que participen de verdad. En ocasiones la inclusión se queda solo en el simbolismo. Además, la sobreprotección de algunas familias también puede limitar sus oportunidades de participar.

Finalmente llegué a la universidad y encontré muchos más espacios de participación. Allí vi que las voces de los jóvenes podían generar cambios importantes y que cada vez existen más oportunidades para participar en igualdad de condiciones. Fue entonces cuando recordé aquel gran árbol de mi infancia y comprendí algo muy importante:

La participación no es solo hablar en una reunión o votar por alguien. Participar también es jugar, observar, preguntar, bailar, hacer deporte, expresar nuestras ideas y sentir que nuestras voces son escuchadas.



Por eso hoy creo que:

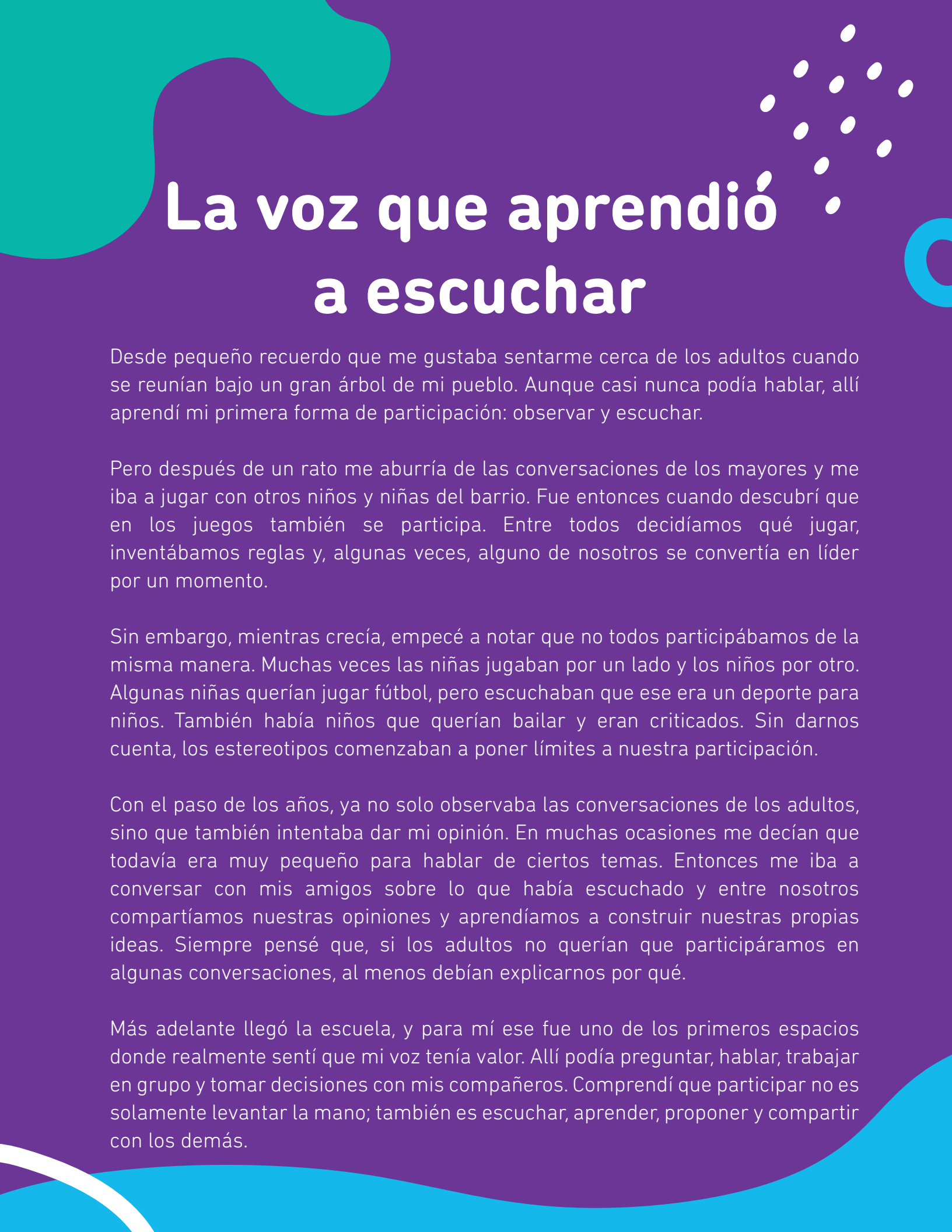
- Ninguna voz es demasiado pequeña para ser tomada en cuenta.
- Ninguna voz es insignificante.
- Ninguna voz es invisible.
- Ninguna voz es menos importante.

Porque cada niño, niña y adolescente tiene algo importante que aportar para transformar su comunidad.

Propuestas de participación:

1. Crear espacios de participación para todas las edades, incluyendo a los menores de 12 años.
2. Escuchar las opiniones de niños, niñas y adolescentes y tenerlas en cuenta en las decisiones de la comunidad.
3. Promover la participación de las niñas en todos los espacios deportivos, culturales y de liderazgo, y de los niños en actividades artísticas y de cuidado, eliminando estereotipos de género.
4. Llevar más oportunidades de participación a las zonas rurales, para que vivir lejos de la ciudad no sea una barrera.
5. Garantizar que las personas con discapacidad tengan espacios accesibles y adaptados para participar de manera real y no solo simbólica.
6. Enseñar a los adultos la importancia de escuchar y dialogar con las nuevas generaciones, evitando el adulto centrismo.
7. Fortalecer los espacios de participación en las escuelas, barrios, grupos culturales y deportivos.
8. Reconocer que participar no es solo hablar o votar, sino también escuchar, crear, jugar, bailar, hacer deporte y compartir ideas con la comunidad.
9. Explicar a los niños y niñas las razones de algunas decisiones y no limitarse únicamente a decirles que "aún no les corresponde opinar".
10. Promover una cultura donde todas las voces sean valoradas, porque cada niño, niña y adolescente tiene algo importante que aportar para transformar su territorio.

Autor: Joxander Uribe Laverde



La voz que aprendió a escuchar

Desde pequeño recuerdo que me gustaba sentarme cerca de los adultos cuando se reunían bajo un gran árbol de mi pueblo. Aunque casi nunca podía hablar, allí aprendí mi primera forma de participación: observar y escuchar.

Pero después de un rato me aburría de las conversaciones de los mayores y me iba a jugar con otros niños y niñas del barrio. Fue entonces cuando descubrí que en los juegos también se participa. Entre todos decidíamos qué jugar, inventábamos reglas y, algunas veces, alguno de nosotros se convertía en líder por un momento.

Sin embargo, mientras crecía, empecé a notar que no todos participábamos de la misma manera. Muchas veces las niñas jugaban por un lado y los niños por otro. Algunas niñas querían jugar fútbol, pero escuchaban que ese era un deporte para niños. También había niños que querían bailar y eran criticados. Sin darnos cuenta, los estereotipos comenzaban a poner límites a nuestra participación.

Con el paso de los años, ya no solo observaba las conversaciones de los adultos, sino que también intentaba dar mi opinión. En muchas ocasiones me decían que todavía era muy pequeño para hablar de ciertos temas. Entonces me iba a conversar con mis amigos sobre lo que había escuchado y entre nosotros compartíamos nuestras opiniones y aprendíamos a construir nuestras propias ideas. Siempre pensé que, si los adultos no querían que participáramos en algunas conversaciones, al menos debían explicarnos por qué.

Más adelante llegó la escuela, y para mí ese fue uno de los primeros espacios donde realmente sentí que mi voz tenía valor. Allí podía preguntar, hablar, trabajar en grupo y tomar decisiones con mis compañeros. Comprendí que participar no es solamente levantar la mano; también es escuchar, aprender, proponer y compartir con los demás.



Cuando llegué a NiñezYA, esa manera de entender la participación creció aún más en mí.

Lo que más me sorprendió fue descubrir que allí no solo estaban representadas las voces de quienes vivimos en las ciudades. También había niñas, niños y adolescentes de zonas rurales, con costumbres, culturas y formas de ver la vida completamente diferente a las mías.

Escuchar sus experiencias fue descubrir que Colombia tiene muchas maneras de vivir la infancia.

Mientras algunos hablábamos de los retos de la ciudad, otros contaban cómo era estudiar recorriendo largos caminos o crecer rodeados de montañas, ríos y cultivos. Cada historia me enseñó que ninguna realidad es más importante que otra y que todas merecen el mismo espacio para ser escuchadas.

Gracias a esos encuentros entendí que participar no significa únicamente dar una opinión. Participar también es aprender a escuchar, reconocer otras realidades y construir soluciones junto a personas que piensan diferente.

Hoy estoy convencida de que las niñas, niños y adolescentes no necesitamos que nos den una voz. La voz ya la tenemos. Lo que necesitamos son más personas dispuestas a escucharla.

Sin embargo, también he comprendido que todavía existen muchos niños y niñas que no participan porque desconocen que existen espacios donde sus ideas sí son importantes. No es que no quieran hacerlo; muchas veces nadie les ha contado que tienen ese derecho o que existen programas donde pueden ejercerlo.

Por eso creo que quienes hemos tenido la oportunidad de participar en procesos como Niñez YA tenemos una responsabilidad aún mayor.

Puentes entre quienes ya tienen un espacio para ser escuchados y quienes aún no saben que ese espacio existe.



Mi propuesta es que las niñas, niños y adolescentes que hacemos parte de estos procesos nos convirtamos en embajadores de la participación dentro de nuestras comunidades. Que visitemos colegios, barrios y veredas para compartir nuestra experiencia, escuchar las ideas de otros niños y llevarlas a los espacios donde realmente puedan ser tenidas en cuenta.



También sueño con una red que conecte a niñas, niños y adolescentes de distintos territorios, donde quienes vivimos en las ciudades podamos aprender de quienes habitan las zonas rurales y viceversa. Porque las mejores soluciones nacen cuando diferentes realidades se encuentran y dialogan.

Y, sobre todo, sueño con que programas como Niñez YA sean conocidos por muchos más niños y niñas. Que nadie deje de participar simplemente porque nunca supo que existía un lugar donde su opinión podía cambiar algo.

Hoy entiendo que mi liderazgo nunca tuvo como propósito ser la voz más fuerte de un grupo, su verdadero propósito era ayudar a que muchas otras voces encontraran el valor para hablar.

Porque cuando una niña descubre que alguien la escucha, comienza a creer en sí misma.

Cuando un niño entiende que su opinión puede transformar su comunidad, deja de sentirse un espectador y se convierte en protagonista.

Y cuando cientos de voces se unen para construir un mismo país, ya no hablamos únicamente de participación. Hablamos de esperanza en medio del caos que empeora a diario nuestro país.

Autora: Luciana Restrepo



La noche en la que quise ser escuchada

Me encontraba caminando a altas horas de la noche con mi madre, pero la ciudad no estaba sola, la mitad de las personas que observaba estaban felices y riendo, mientras que la otra mitad estaba preocupada, angustiada y triste, incluyendo niños, niñas, jóvenes y maestros; en esa parte de la ciudad ni los pájaros se asomaban, se sentía raro, empecé a sentir frío, mis manos temblaban, pero con el calor del abrazo de mi madre me sentía segura, ella lloraba y yo no entendía muy bien lo que estaba pasando, era domingo de elecciones presidenciales, la ciudad estaba dividida y era tan raro.

Al llegar a casa, a media noche, nos habían echado de la casa en la que vivíamos con arriendo, mi mamá empacó mi ropa, me tomó de la mano, íbamos camino a su pueblo, un lugar donde mi mamá me llevaba cuando estaba muy chiquita, y ya que había crecido me contaba muchas historias, empezamos a caminar sin saber que nos esperaba, estaba cansada, cada paso que daba parecía más largo que el anterior, las personas hablaban de quién había ganado y sobre el futuro de nuestro país, me preguntaba porque tantas personas expresaban lo que sentían mientras yo estaba en silencio; quería decir que tenía mucho miedo, quería contar que no sabía que iba a pasar con nosotras dos, quería que alguien me preguntara cómo me sentía.



Mientras seguíamos caminando por la carretera, estaba pensando algo que nunca se me había ocurrido: los adultos podían votar, opinar y tomar decisiones drásticas, ¿porqué los niños, niñas y adolescentes no podíamos hablar y tomar decisiones sobre los problemas que nos afectaban? Esa noche entendí que nuestra voz también debería importar, aunque no podamos votar, opinar o tomar decisiones tan importantes para el país, sabemos lo que nos hace sentir seguros o inseguros, sabemos lo que nos preocupa, conocemos los problemas nuestros barrios, de nuestras familias y escuelas. En mi territorio veo que muchos toman decisiones sin preguntarnos que pensamos, a veces creemos que nuestra opinión no vale porque somos niños, pero también hacemos parte de la comunidad y podemos aportar muchas soluciones, en ese caminar recordaba mis días en la ludoteca del barrio, allí tomábamos decisiones frente a lo que queríamos hacer cada día, decidir con qué jugar, con quién, llegar a acuerdos entre todos, era un lugar que como el abrazo de mi madre me hacía sentir segura, allí podíamos expresar nuestras opiniones y tomar pequeñas decisiones que nos hacían sentir importantes; pensaba en cómo sería el país si nos sintiéramos como nos sentimos en la ludoteca.

Propuestas:

1. Que en el colegio hagan reuniones con los representantes de grupo donde podamos expresar ideas, opiniones y propuestas.
2. Que en los barrios, corregimientos, veredas existan más lugares y espacios seguros para garantizar un ambiente sano, en el que también podamos hablar de nuestras necesidades, ideas y preocupaciones.
3. Que los adultos escuchen nuestras opiniones con respeto, que nos informen y nos enseñen frente a la toma de decisiones y que tengan en cuenta nuestras preocupaciones e ideas al momento de votar.
4. Promover actividades artísticas, deportivas y culturales donde podamos participar y mostrar nuestros talentos.
5. Crear grupos o comités en las comunidades para presentar nuestras propuestas y preocupaciones a la comunidad.

Postulación, Festival Gabo 2026

Valery Correa Ibáñez

PAN Corporación Social, Programa de Ludotecas (Sede San Pablo)



Sueños sin fronteras

Andrés era un niño de 8 años que vivía en una finca lejos del pueblo el soñaba con poder estudiar pero si estudiaba no podría trabajar y para su padre era mas importante que ayudara que estudiara pero un día lleo una organización llamada niñez ya que buscaba niños que soñaran en grande y llegaron a la finca del papa de Andrés y hablaron de la importancia de conocer los derechos y Andrés que era tan inteligente quiso saber mas y al aprender que estudiar era un derecho le pidió a su padre que se lo respetara y así Andrés pudo por fin cumplir el sueño de estudiar y participar del cuento de niñez ya y pudo conocer niños niñas y adolescentes de otras ciudades así amplio su conocimiento de los derechos y rompió las barreras de ser del campo.

Autor: Miguel Angel Quintero Galvis





Sueños son fronteras

Andrés era un niño de 8 años que vivía en una finca lejos del pueblo el soñaba con poder estudiar pero si estudiaba no podría trabajar y para su padre era mas importante que ayudara que estudiara pero un día lleo una organización llamada niñez ya que buscaba niños que soñaran en grande y llegaron a la finca del papa de Andrés y hablaron de la importancia de conocer los derechos y Andrés que era tan inteligente quiso saber mas y al aprender que estudiar era un derecho le pidió a su padre que se lo respetara y así Andrés pudo por fin cumplir el sueño de estudiar y participar del cuento de niñez ya y pudo conocer niños niñas y adolescentes de otras ciudades así amplio su conocimiento de los derechos y rompió las barreras de ser del campo.

Autor: Miguel Angel Quintero Galvis



NIÑEZYA Consejo Directivo Nacional: aeioTU, Asociación de Bancos de Alimentos de Colombia (Abaco), Centro de Investigación Imagina Uniandes, Corporación Juego y Niñez, Fondo Acción, Fundación Barco, Fundación Empresarios por la Educación (FExE), Fundación Éxito, FEMSA, Fundación Lumos Colombia, Fundación Saldarriaga Concha, Fundación Santo Domingo, Fundación Save the Children, Fundación Tiempo de Juego, Fundación United Way Colombia, Jerez & Sandoval - Medios y RS, Proantioquia y World Vision.

Comité Coordinador de NiñezYA Antioquia: ACDEP – OMEP Colombia, Caja de Compensación Familiar de Antioquia Comfama, Caja de Compensación Familiar Comfenalco Antioquia, Corporación Cariño IPS Creciendo Con Cariño, Corporación Educativa Combos, El Comité Fundación, Federación Antioqueña de ONG (FAONG), Fundación Antioquia Infantil FAIN, Fundación de Atención al Niño, Fundación Carla Cristina, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, Fundación Éxito, Fundación Golondrinas, Fundación Hogares Campesinos Juveniles de Colombia, Fundación Lucerito, Fundación Sofía Pérez de Soto, Fundación Ximena Rico; PAN Corporación Social, Presencia Colombo Suiza, Proantioquia, Universidad EAFIT Programa Universidad de los niños y World Vision (Regional Antioquia).

Comité Coordinador de NiñezYA Caribe: aeioTU, Aldeas Infantiles SOS, Alitic, ANDI Seccional Atlántico-Magdalena, ASIESCA, Asopadres Colegio Alemán, Barranquilla Cómo Vamos, Cartagena Cómo Vamos, CE Camilo, Cedesocial, Centro Educativo Baby Gym, Certika, Children International, Comfenalco, Corporación Universitaria Americana, FUMMA, Fundación Conun Finsocial, Fundación Nacional Batuta, Fundación Nu3, Fundación Santo Domingo, Fundación Tiempo Feliz, FUNDAVÉ, Funides, GOYN Barranquilla, Litoral, Mangus, Mapsy, Marmal, Organización Los Hijos del Sol, Quíos SAS, Save the Children, Tejiendo Ciudadanía, Triple A, Unitecnar, United Way, Universidad de la Costa, Universidad del Norte, Universidad Libre, Universidad Simón Bolívar, World Vision, YMCA.

